



Martín Prieto  
*Saer en la literatura argentina*  
Santa Fe  
Editorial de la Universidad Nacional del Litoral  
2021  
172 páginas

PALABRAS CLAVE: LITERATURA ARGENTINA – HISTORIOGRAFÍA – FICCIÓN  
KEYWORDS: ARGENTINE LITERATURE – HISTORIOGRAPHY – FICTION

## La gestación de la operación Saer

Tomás Pachamé de Gracia <sup>1</sup>

¿Cómo cambia una literatura nacional cuando entra un autor? ¿En qué se convierte un autor cuando entra en esa literatura? ¿Qué ocurre cuando éste se ausenta? Estas son las preguntas que recorren transversalmente *Saer en la literatura argentina*. A lo largo de los 9 capítulos que conforman este ensayo, Martín Prieto utiliza elementos heterogéneos para responderlas, tales como la correspondencia personal del escritor santafesino, artículos, reseñas, prólogos, anécdotas, tanto personales como ajenas, que se corresponden con lo que Prieto denomina “la historia oral de la literatura argentina”. En este sentido, no menor, el ensayo de Prieto conforma, además de las propuestas teóricas que nombraremos más adelante, una suerte de biografía, aunque no exhaustiva, por lo menos parcial, del escritor santafesino. Prieto no se centra únicamente en un análisis de las relaciones de Saer con la literatura argentina, sino que dedica una primera mitad del ensayo a apuntar los datos biográficos para comprender la posterior influencia del autor y las posibles razones de su aparición.

---

<sup>1</sup> Tomás Pachamé de Gracia. Estudiante avanzado en la carrera Licenciatura en Letras, Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Mail: [tomas.pachame85@gmail.com](mailto:tomas.pachame85@gmail.com)

Similar a *Breve historia de la literatura argentina* (2006), donde se mezcla la ficción con el rigor historiográfico, lo que se propone en *Saer en la literatura argentina* es un recorrido histórico a través de hitos, momentos y eventos específicos, esta vez acotados a un autor, que marcan y marcarán su importancia en la literatura argentina.

Se parte, entonces, de un problema teórico: ¿cómo funciona una literatura nacional? La respuesta de Prieto se propone como conclusiva: “la fuerza de la literatura nacional argentina [...] se la dan sus escritores. Y la potencia de un escritor nacional está dada, también, por su relación, en términos de influencias, cancelaciones y proyecciones, con los otros escritores nacionales”. Es decir, que, a partir de este marco, se establecen comparaciones, diálogos y cruces entre obras y autores dentro de la misma literatura argentina.

Las primeras relaciones que Prieto rescata son aquellas vinculadas a los “precursores” de Saer o, mejor dicho, a los escritores que lo hicieron posible. Entre ellos encontramos a: José Pedroni, Juan L. Ortiz, Roberto Arlt y Jorge Luis Borges, como los principales. De cada uno, Saer va a tomar algo, hará una lectura específica y lo volverá motor productivo para la construcción de su poética. Importa destacar al primero, dado que Saer tomaría de Pedroni la idea de escribir desde una zona regional sin la necesidad del “color local” y la idea de que el centro de la vida literaria está dado por la ubicación geográfica del escritor, no por la de la crítica y los medios de comunicación.

Ahora bien, en términos biográficos, para Prieto el hecho definitivo tiene lugar en el momento en que Saer, a principios de 1959, a raíz de un escándalo en el periódico de Santa Fe en el que trabajaba, *El Litoral*, viaja a Rosario. Es allí donde entabla relación con los intelectuales y escritores del momento: Noemí Ulla, Nicolás Rosa, Juan Pablo Renzi, Bibí Castellaro, Aldo Oliva, entre otros. Justamente lo que ocurrirá es que Saer intentará mostrar, ante este público, la fuerza de su proyecto literario a partir de la gestación y publicación de su primer libro *En la zona* (1960).

En esos años, durante casi toda la década de los sesenta y principios de los setenta, saldrán las primeras reseñas a los libros de Saer: en 1960 la de Edelweis Serra sobre *En la zona* y en 1967 la de Norma Desinano, discípula de Adolfo Prieto, sobre *La vuelta completa*. Más allá de la primera, que resulta algo notable en términos históricos, Prieto pondera la última por los efectos que pareciera haber producido en Saer y su literatura. La reseña salió en *Setecientosmonos*, revista a la que Saer consideraba un espacio de legitimación y en la que tiempo después publicaría algunos de sus poemas. En ella, Saer era duramente criticado, entre otras cosas, porque Desinano consideraba que su literatura no era capaz de suprimir lo superfluo. Partiendo de estas observaciones, Prieto sostiene que Saer buscará soluciones, en sus siguientes publicaciones, a lo que se le adjudica a su segunda novela *La vuelta incompleta*.

Saer no solo responderá ante esa crítica, sino que inquirirá en voces autorizadas que legitimen la labor literaria para que corrijan un texto que aparecerá en el libro que mejor condensa su poética: *La mayor* (1976). Esas voces serán Adolfo Prieto y María Teresa Gramuglio, lectores privilegiados de su obra, dado que el primero lo mencionaba positivamente en *Literatura y subdesarrollo* y en *Diccionario básico de la literatura argentina*, ambos de 1968, y la segunda había publicado, en 1969, en la revista *Los Libros*, una reseña sobre *Cicatrices*. Ambos críticos leerán el borrador de “A medio borrar”, fechado en 1971. Gracias a la carta que Martín Prieto reproduce, en la que Adolfo Prieto le responde a Saer, podemos ver la crítica pormenorizada que se hace del relato -detallando sus pros y sus contras- pero también la relación cercana que se establece entre el crítico y el autor.

El capítulo central, tanto por su extensión como por la condensación analítica, del libro se titula “Literatura. Cambio. Autor. (2)”. En él, se suma una pregunta a aquellas que atraviesan al ensayo: ¿qué sucede cuando le sacamos la obra entera de un autor a una literatura nacional? La operación que realiza Prieto, a partir de un postulado de Piglia en el cual éste, a raíz de la muerte del escritor santafesino, interroga sobre los efectos de su ausencia, es considerar a Saer ya como una parte constituyente de la literatura argentina y, de allí, observar qué ocurriría si este no lo fuera. Es decir, que si hasta este punto se había visto la influencia *en* Saer, aquí veremos la influencia *de* Saer. Las posibilidades que enuncia Prieto son tres: 1) que todo siga en pie, que la literatura no sienta el cambio que produce la ausencia; 2) que la sustracción de un autor provoque cierta modificación en la literatura, por más que sea solo en un determinado sector de ella; 3) que la sustracción de un autor tenga un efecto catastrófico en la literatura. El ensayista oscila entre la segunda y la última respuesta.

Si nos olvidáramos que existe Saer y su obra, los autores que primeramente se verían afectados son sus precursores menos institucionalizados: José Pedroni y Juan L. Ortiz. Saer es aquel que promueve, mediante diferentes operaciones, la lectura de ambos. Prieto destaca el prólogo que Saer realiza para los *Poemas completos* de Pedroni en 1999, lo cual hace que el poeta pase a un primer plano para los jóvenes poetas, entre los que se encuentra el mismo Martín Prieto.

En cuanto a Ortiz, lo cierto es que Prieto no niega que de igual manera el poeta podría haber sido descubierto, mucho tiempo después de la dictadura de 1976 que había provocado su silencio; pero la operación que realiza Saer, recolocándolo como un núcleo en su *El río sin orillas* (1991), hace posible las condiciones de recepción de su obra y esto se ratifica en la proyección que tendrá Juan L. Ortiz dentro del campo literario argentino.

Ahora bien, los que también se verían afectados son los autores por venir, aquellos que comenzaron a escribir hacia mediados de los ochenta: Matilde Sánchez,

Alan Pauls, Sergio Chejfec, Martín Gambarotta, Oscar Taborda, el mismo Martín Prieto, entre otros. Sin Saer es difícil comprender algunas de las primeras obras de estos escritores, en términos formales y conceptuales, tales como *Punctum* (1996) de Martín Gambarotta o la novela-poema *40 watt* (1993) de Oscar Taborda.

Si bien no es exclusivo de este capítulo, Martín Prieto realiza no solo una historia de Saer, sino de la crítica sobre el autor y, más importante aún, de la operación que realiza esta para su canonización. Siguiendo el texto de Miguel Dalmaroni en el que explicita aquello que denomina “la operación Saer”, Prieto traza eventos que institucionalizaron al autor santafesino: las ya mencionadas reseñas de Serra, Desinano y Gramuglio; la temprana inclusión de *Responso* en 1965 a un programa de un seminario en la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario; el pedido de Susana Zanetti a Saer en 1981 para incorporar la novela *El limonero real* en la colección Biblioteca Argentina Fundamental del Centro Editor de América Latina con su respectivo prólogo, escrito por Mirta Stern; el curso que impartió en 1984 María Teresa Gramuglio dentro de la asignatura Literatura Argentina II en la Universidad de Buenos Aires... Todos estos momentos se transforman en “hitos” que muestran y demuestran la importancia de Juan José Saer no solo para la crítica, sino para la literatura argentina.